



NOVELAS

Un pacto con el demonio

1931

Jorge Edwards cuenta
aventura de un chileno
en uno o dos infiernos

1926

POR GUILLERMO BLANCO

La última novela de Jorge Edwards tiene mucho de eso que los anglosajones llaman "riesgo calculado". Un riesgo que por momentos llega a dar vértigo y un cálculo sutil, que impide la casi inevitable caída en el vacío. *El anfitrión* (Ed. Planeta-Biblioteca del Sur, Santiago, 1987, 201 páginas) parece deleitarse en pasear a sus lectores por el borde de un abismo y, de pronto, rescatarlo con un vuelco de humor, o de cordura.

El relato comienza con un suave toque de suspense: "Aunque no sepa si ellos me tomaron en serio, y no sé, por consiguiente, lo que va a pasar ahora conmigo, pienso aprovechar el tiempo que me queda, el que me dejen ellos, o la suerte, o

lo que sea, para contar la historia. Pase lo que pase..."

El que escribe, el presunto narrador por cuya pluma habla Jorge Edwards, se llama nada menos que Faustino Joaquín Piedrahíta Ramírez. Con todos esos nombres, no deja de ser algo el que haya logrado "que mis amigos me traigan de Faustino, a secas". Pero Faustino va a resultar menos intrascendente de lo que podría pensarse a simple vista.

A medida que la novela avanza, no faltará quien se acuerde de Fausto, el de Margarita y el pacto con el demonio. Si platónico es el que sigue las huellas de Platón y académico fue inicialmente el que se paseaba por los jardines de Academia, ¿por qué "Faustino" no iba a ser lo propio de Fausto, o lo similar a Fausto, o el que sigue las huellas de Fausto?

Y entonces, ¿quién será aquí el demonio?

Para los lectores de *El anfitrión*, la sospecha se agudiza poco a poco, y va creciendo con ritmo acelerado; el ritmo en

que se acelera también el actuar de un personaje que asoma ya en la página 16 del libro, y que en ese instante apenas daba la impresión de ser "un hombre de tez morena, sombrero de alas anchas, enormes zapatos de color blanco y negro, pantalón negro, chaqueta blanca y camisa azul esmeralda con el cuello terminado en largas puntas".

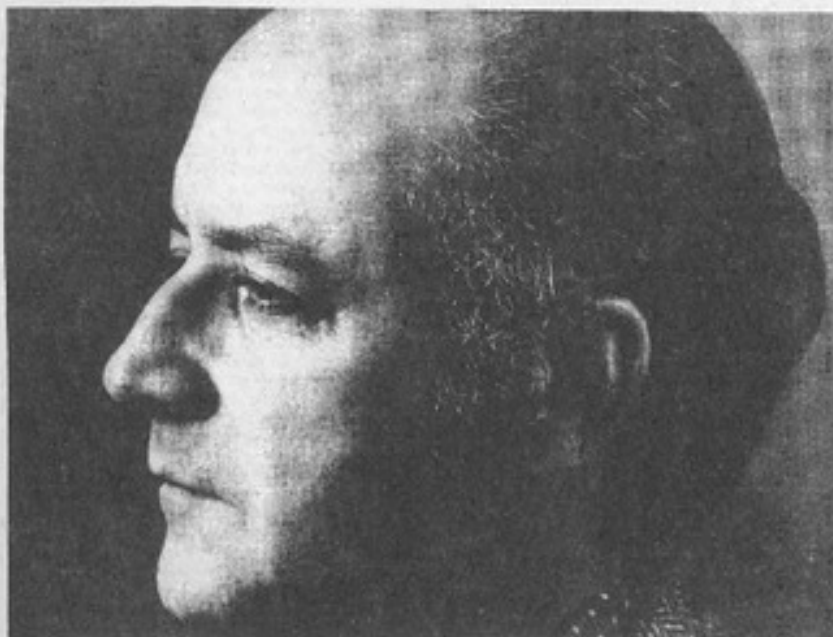
Este injerto de esmerpento en picante de barrio se acercará a Faustino en un café del Berlín Occidental, trabará conversación con él y lo invitará a algo tan inocente—en apariencia— como encontrarse de nuevo dentro de unos días. Será el comienzo de una aventura inscribible.

• La invitación del picante

No es que Faustino haya recorrido poco terreno. Nació en Talca, vivió la experiencia de la Unidad Popular y debió emigrar cuando vino el golpe militar. Es comunista. No dirigente: de fila. Después de unas cuantas peripecias, el largo brazo del partido logra instalarlo en Berlín Oriental, donde se relaciona con el Chico Fuenzalida, que sí es dirigente.

Pero que va a perderlo de vista durante unos días más bien cruciales.

Porque, claro, la invitación del picante no era tan sencilla. Empieza con un esbozo de aventura erótica que, sin embargo, se desvanece lo mismo que una pompa de jabón. Sigue con un recorrido a cada momento más extraño, que desemboca en un raroísimo helicóptero en el cual ambos se elevan en medio de la noche. Y de pronto, el desorientado Faustino se adormece, pierde la noción de tiempo y de lugar y cuando por fin despierta, ¡van cruzando la involi-



Jorge Edwards:
las diabluras
de Faustino

1901 N° 547, DEL 11 AL 17 DE ENERO DE 1988

Un pacto con el demonio [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un pacto con el demonio [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile